CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

PASIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN (CELO APOSTÓLICO)

Link a YouTube https://www.youtube.com/watch?v=U03XPi6L6RI

La pasión por la evangelización, así he querido titular esta disertación, que no es un título muy original porque me voy a inspirar precisamente en las catequesis que predicó el Papa Francisco con el título La pasión por la evangelización. Fueron unas catequesis que predicó desde el 11 de enero del 2023 hasta el 13 de diciembre de ese mismo año. Entonces, obviamente no voy a hacer un resumen de esas catequesis, me voy a inspirar en ellas tomándome mis libertades, mis comentarios.

Y de cara ser un poco ordenado, pasión por la evangelización, antes de hablar un poco de qué es la evangelización, voy a comenzar por subrayar **qué no es la evangelización o qué peligros deformación pueden tener**, que fundamentalmente (por supuesto que serán muchos más), pero fundamentalmente quiero referirme a **dos deformaciones** de la evangelización frente a las que tenemos que estar siempre atentos:

1) EL PROSELITISMO

La primera deformación, sobre la cual el Papa Francisco insistió con frecuencia, es el **riesgo proselitista**, eso no es evangelizar, ser misionero, ser apóstol no es lo mismo que ser proselitista, no es lo mismo el celo que el proselitismo. Entonces, voy a emplear un primer momento para diferenciarlos, este es el primer peligro, lo que no es la evangelización (luego hablaré del otro peligro).

Fue el Benedicto X quien dijo una expresión muy inspiradora de la cual luego el Papa Francisco la bebió y la repitió, la expresión de Benedicto 16 fue: "*La Iglesia crece por testimonio, no por proselitismo*".

Entonces, vamos a ver qué significa la palabra proselitismo. La Sagrada Escritura se llama prosélito a un pagano convertido al judaísmo, que se integraba en el pueblo de Dios a través de la circuncisión y que, como uno más, tomaba el compromiso de seguir los

preceptos del judaísmo, era un prosélito. Es decir, que la palabra en sí misma no está utilizada con una acepción negativa en la Sagrada Escritura, comencemos por decir eso.

Ahora bien, la clave está un poco en ese sufijo, en el "ismo", ese "proselitismo", igual hacer un prosélito en sí mismo etimológicamente no tiene nada de malo, pero es que ese "ismo", generalmente las palabras con sufijos de "ismo" denotan algo negativo, por ejemplo, materialismo (la materia no es mala, el materialismo sí), relativismo también, egoísmo, formalismo, dogmatismo. Ese "ismo" suele ser un sufijo que subraya, (a ver no siempre es así, el sufijo "ismo" no siempre significa una deformación, también decimos cristianismo y no significa ninguna deformación), pero, con frecuencia, en el lenguaje español el sufijo "ismo" suele ser utilizado como ……. idealismo es una deformación, una absolutización de un aspecto de la realidad y el proselitismo también.

Entonces, ¿qué significa proselitismo? ¿acaso no se puede hacer apostolado? Jesús dijo: "*Id y haced discípulos bautizándolos, "Convertíos y creed en el Evangelio*". Bien, si no lo explicamos bien, podría parecer que el apostolado es proselitismo, que es lo mismo, y no es lo mismo, obviamente. Entonces, ¿cuáles son los matices del significado negativo del término proselitismo? ¿**qué indicadores, qué indicios podríamos observar para distinguir lo que es proselitismo y distinguirlo del celo apostólico**? esta pregunta creo que es importante, yo voy a hablar de cinco indicadores:

1º) La acción evangelizadora tiene que respetar los tiempos de las personas a las que nos a las que nos dirigimos.

No hay que arrollar a una persona, hay que esperar que esa persona tiene un tiempo de gracia, Dios tiene un tiempo de gracia para ella yo no controlo cuando ese tiempo de gracia. Hay una hora de gracia que Dios tiene para nosotros, para nuestra conversión, y yo en el fondo discierno si Dios le da ahora su hora de gracia o no, o quizás habrá que esperar otro momento.

El proselitista no tiene esto en cuenta, no respeta los tiempos de las personas, tiene el riesgo de arrollarlas, eso se suele traducir en que, en la manera de llamar a la conversión, en la manera de predicar el Evangelio, no escucha las inquietudes, no escucha las inquietudes, no tiene paciencia en el acompañamiento, no tiene capacidad de acompañar. Entonces, esto es uno de los uno de los indicios del proselitismo.

Obviamente, lo vamos a hablar a lo largo de esta reflexión, es muy importante que cuando que cuando yo estoy llevando adelante una obra evangelizadora, me estoy encontrando con una persona, tiene que haber un encuentro personal y en ese encuentro yo tengo que conocer a la persona a la que me estoy dirigiendo, la tengo que conocer, la tengo que amar, no estoy soltando solo un paquete encima, no, estoy llevando a Jesús al encuentro con esa persona, estoy de alguna manera representando a Jesús en el encuentro con la samaritana, con esa mujer que tenía anhelos y con la que Jesús entraba en diálogo

¿no?, para finalmente decirle que si no bebía de la fuente de agua viva, se iba a quedar condenada a estar siempre con sed. Pero fijaros qué diálogo existe introductor de ese anuncio de que Jesús es el agua viva.

Por lo tanto, primer indicio, el no respetar los tiempos, el arrollar a las personas, el no escuchar sus inquietudes, no tener capacidad de acompañarlas, no esperar la hora de Dios, no escrutar la hora de Dios para las personas.

2º) Segundo indicio, el proselitismo es una acción predicadora que no suele dar importancia al testimonio,

No suele dar importancia al testimonio, testimonio de vida, es decir, lo importante no únicamente es lo que te digo, sino que eso que te digo nace también de, o sea, se expresa en mi propia vida. Yo al mismo tiempo que te digo esto, soy testigo de que esto que te estoy diciendo se ha hecho vida en mí, yo he experimentado el don, el regalo de lo que te estoy diciendo, eso es muy importante, eso es muy importante, claro, es que eso cambia las cosas ¿sabes?, cambia las cosas.

Yo suelo contar una anécdota que me pasó hace unos meses en Alicante que fue, yo creo que máximamente gráfica, y es que resulta que se les ocurrió a algunos hacer un debate entre el obispo y un filósofo ateo, cosas de Europa. Bueno, pues entonces allí, en un salón de actos el obispo y allí un literato, un filósofo ateo, hablando sobre la existencia de Dios. Y como os podéis imaginar, yo decía que sí y el otro decía que no, y utilizábamos nuestros argumentos, argumentos apologéticos, yo intentaba razonar y hablaba del orden del universo, hablaba de la conciencia, desarrollé, el hombre contestaba yo decía yo contestaba, bueno, hicimos lo que pudimos. Bueno, luego comenzó el diálogo, y cuando ya estaba a punto de terminar el diálogo, en la parte de atrás, un hombre levantó la mano y fue la última intervención, pero bueno yo creo que fue la definitiva, porque aquel hombre levantó la mano y dijo: "Yo los he escuchado atentamente sus argumentos, los han desarrollado ustedes muy bien, ustedes han dicho esto y lo otro y lo otro y lo otro, pero yo tengo un argumento ¿sabe? y lo voy a decir. (Bueno, vale, a ver que va a decir este hombre) y nos contó que él había sido objeto, que había que había sufrido una profunda adicción en su vida, que había sido esclavo durante muchos años en su vida, no dijo qué adicción, que había tenido una adicción que la había esclavizado y que había luchado contra ella, que había estado en psicólogos, en terapeutas, y había experimentado la impotencia, y ya había tirado la toalla. Entonces dice que un año llegó la Semana Santa y le invitaron asistir a la Vigilia Pascual, a esa famosa liturgia, a la madre de todas las liturgias, esa vigilia pascual en la que celebramos la resurrección de Jesucristo, y él dice que él existió, y vamos que no es que fuese una celebración especialmente devota en la que él se emocionase, no, nada de es, asistió, terminó y se fue. Pero él dijo que al irse de repente salió de allí y esa adicción nunca más volvió aparecer, jamás la experimentó, es como si nunca hubiese existido en su vida.

Entonces, claro, aquel hombre contó eso en todo el auditorio y dijo "Yo solo sé que antes era adicto y después de aquella celebración de la resurrección de Cristo soy libre. Yo no tengo más argumentos ¿sabe?, no tengo más preguntas, señoría". Como diciendo: "Yo solo sé que antes era ciego y ahora veo", que es lo del texto del ciego de nacimiento, cuando le empiezan a preguntar "Pero, a ti, pero a ti, ¿quién te lo ha dicho? ¿quién fue? ¿Quién es el que te ha abierto los ojos?" y empiezan ahí a liar las cosas, "Perdone, perdone. Yo solo sé que antes era ciego y ahora veo", "¿Y quién te ha abierto los ojos?" "Pues ese Jesús de Nazaret".

A ver, aquel hombre, ¡madre mía!, la intervención que hizo valió más que 180 argumentos del Obispo allí intentando hablar de la existencia de Dios, porque claro, porque era un testimonio ¿sabes?, era un testimonio de lo que Dios había hecho en él y eso tiene mucha fuerza.

Entonces, generalmente el proselitismo suele estar desligado del género testimonial y eso no es de buen espíritu, no es un buen espíritu. Un evangelizador no es un cartero "tengo una carta para ti y te la doy", no, no es un cartero, un cartero que reparte la carta y él no sabe ni lo que dice, no. Un evangelizador es alguien que ha hecho de su vida una carta, una carta de Dios para los demás, tu vida es una carta de Dios en la que los demás están llamados a leerlo. Entonces, esa es la segunda característica del proselitismo.

3º) La tercera, el proselitismo cree más en la eficacia de los propios razonamientos que en la acción del Espíritu Santo.

El proselitismo piensa que el poder lo tienen las palabras, no termina de convencerse que es el espíritu el que mueve los corazones.

Esto a los predicadores nos pasa a veces, que tú has preparado un discurso y te parece que lo has preparado "pero esto sí que me lo he preparado bien", tienes ahí unos argumentos y, entonces, de repente ves que una persona Dios le ha tocado, Dios se ha podido servir de ese retiro, y cuando tú escrutas un poco qué es lo que le ha tocado en el corazón, descubres que en vez de ser ese razonamiento que tú crees que habías preparado perfectamente, eso ni se ha enterado, ni se ha enterado, y resulta que tú dijiste de pasada una palabra en la que no prestaste allí y Dios le ha tocado por eso. Es decir, es que la experiencia de la evangelización nos dice que, claro que tenemos que preparar bien las cosas, yo no digo que no hay que preparar bien las cosas, pero es que la acción, el fruto de la evangelización no es proporcional a la calidad de nuestro discurso ¿sabes?, sino el fruto de la evangelización es don del Espíritu Santo.

Entonces, el proselitista, el proselitismo tiende a olvidar que es la acción del Espíritu la que convierte los corazones, por eso la acción evangelizadora tiene que estar siempre acompañada de la oración, el proselitismo se olvida de esto.

4º) Cuarto indicativo, cuarto indicio, el proselitismo no respeta suficientemente la libertad, pretende imponer en vez de proponer.

Jesús, sin embargo, es infinitamente respetuoso: "*Mira que estoy llamando a la puerta. Si escuchas mi voz, si me abres, entraré y cenaremos juntos*".

5ª) Quinta característica, o indicativo del proselitismo, a veces el proselitismo suele conllevar que su oferta de solidaridad está supeditada a la adhesión al mensaje de fe.

Por ejemplo, una actitud sectaria de quien únicamente ayuda en reparto de alimentos o lo que fuere o únicamente ofrece una acción solidaria, a aquel que es de mi grupo, al que no es de mi grupo no se lo ofrezco. Sin embargo, la verdadera evangelización, el verdadero testimonio es amar gratuitamente, o sea, lo propio de nuestra acción evangelizadora: nosotros a quien toca la puerta no le preguntamos ¿usted es de los míos o no es de los míos? Amamos a fondo perdido.

El proselitismo a veces supedita la caridad a la profesión de la fe, el celo apostólico no, la caridad la distribuye a fondo perdido. Y viene alguien que no tiene fe y toca la puerta de la iglesia para que le ayuden, porque necesita ayuda, auxilio y ¿qué hacemos con él? pues atenderle como si fuese un devoto, ¿qué vamos a hacer? le vamos atender como si fuese un devoto, porque lo contrario sería proselitismo.

Bueno, he hablado de cinco indicadores, cinco indicativos. Creo que tenemos que tener también, a ver, entendedme esto, no hay que abusar de llamarle proselitista a cualquiera, no hay que abusar, posiblemente creo que cuando los cinco indicios se juntan, entonces ya la cosa es un poco más grave, porque si los cinco indicios se empiezan a dar juntos ya el riesgo de que allí esté contaminado el apostolado de proselitismo es más grande.

Pero todos tenemos que estar en estado de purificación, creo que estos cinco indicios sirven más que para acusar a los demás "Tú eres proselitista", más que para eso, sirven para examinarnos nosotros, para examinarnos y ver si verdaderamente podemos estar contaminados de ello.

En definitiva, citando al Concilio Vaticano II Dignitatis Humanae, número cuatro, la Iglesia prohíbe severamente que a nadie se le obligue o se induzca o se atraiga por medios indiscretos abrazar la fe, lo mismo que vindica enérgicamente el derecho a que nadie sea apartado de ella con vejaciones inicuas. Bueno, la verdad es que esto creo que es un principio clave.

En España ahora mismo estamos teniendo un debate interno, un debate interno fuerte, por el hecho de que nosotros acogemos a una parte de la inmigración que es musulmana y que claro ejerce su derecho a la libertad religiosa dentro de nuestro territorio y, obviamente, nosotros defendemos su libertad a ejercer su expresión de fe, la libertad

religiosa. Pero claro, también es verdad que, en uno de los debates a que he asistido, el presidente de la Conferencia Episcopal Española subrayaba, en un artículo que escribió, que es también lógico que en las relaciones internacionales pidamos un principio de correspondencia, pues que también que en otros lugares a los cristianos se les permita expresar su libertad religiosa, es una contradicción que en esos lugares de procedencia de esos inmigrantes al cristiano no se le permita la libertad religiosa.

O sea, lo que dice el Vaticano II es básico, un signo del proselitismo también suele ser la negación de la libertad religiosa de los demás, ahora, nosotros tenemos que darla y también exigirla, y también exigirla. Por tanto, estemos vigilantes, que no se nos cuele por debajo de la puerta el espíritu proselitista, que haría mucho daño a la acción evangelizadora.

Hay un hermoso texto del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, publicado en 1991, que dice que para luchar contra ese espíritu proselitista "*tenemos que tener una evangelización con un diálogo sincero que busca comprender las razones y los sentimientos de los otros. Tener en cuenta las esperanzas y los sufrimientos, las situaciones concretas de los destinatarios es compartir una verdadera amistad. Es una ocasión valiosa para testimoniar el anuncio cristiano*". Este sería un buen resumen de que de cómo podemos combatir el riesgo del proselitismo. Dicho de otra manera, que para evangelizar hay que amar, abrirse a la amistad con las personas a las que me dirijo.

Además, yo diría que, en nuestro tiempo especialmente, no se puede llegar a la mente sin haber pasado por el corazón, si las personas no se sienten queridas, difícilmente van a acoger un anuncio. Esto es un poco el método de Don Bosco, por ejemplo, a ver, Don Bosco amaba a aquellos jóvenes, los amaba, fíjate si los amaba que a su propia madre Margarita la ponía allí para atenderles como si fuesen hijos más de su madre, los chicos que Don Bosco recogió se sabían amados, se sabían queridos. Entonces, cuando alguien se sabe amado y querido, el anuncio del evangelio obviamente se acoge de una manera muy distinta.

Solamente quien se sabe amado abrirá su corazón plenamente a la evangelización. Luego, he aquí, he aquí, yo diría la respuesta de oro al riesgo del proselitismo.

Bien, todo lo anterior describe el proselitismo.

2) EVANGELIZAR SIN PROCLAMAR LA PERSONA DE JESUS. RELATIVISMO-INDIFERENTISMO.

Ahora bien, yo creo que también es preocupante que se insista unilateralmente en no hacer proselitismo, es peligroso, es preocupante, si al mismo tiempo no insistimos también en que hay que evangelizar “Ay de mí si no evangelizaré”, porque lo que Jesús dijo fue "Evangelizad, evangelizad".

Jesús, la verdad, es que empleó pocas palabras en “no seáis proselitistas”, o sea, a ver, Jesús insistió en el evangelizar. Únicamente hay un texto que es Mateo 23:15 en el que Jesús reprocha un poco el proselitismo: “*Ay de vosotros, escribas y fariseos, ¡hipócritas! que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la Gehena, el doble que vosotros*”. O sea, dice, estáis estrangulando a uno para hacerle un prosélito y luego lo estranguláis.

Entonces, digo que Jesús insistió especialmente en el evangelizar, evangelizar, con lo cual también tenemos que subrayar que existe otro peligro contrario. He dicho que iba a hablar de dos peligros, el primero es el peligro del proselitismo, ahora voy a hablar del peligro contrario, el peligro contrario, que es el decir “Bueno, evangelizar es tener un diálogo con la cultura” ¿ah si, solo eso? ¿Y evangelizar no es presentar, proclamar la persona de Jesús? ¿es solo tener un diálogo con la cultura? “Es dar un testimonio de vida”, ah ¿y no es hacer un anuncio? O sea, a veces, existe el riesgo contrario.

El peligro contrario es quizás el que se da más en Europa, en Occidente, que es el del complejo, yo estoy aquí, voy a evangelizar en valores, en valores, pero no anunciando la persona de Jesucristo. Perdón, eso es un complejo y eso pasa mucho, pasa muchísimo, ese es el peligro contrario, el que yo más o menos reduzca mi evangelización a unos valores éticos comunes con todos, pero vamos, que para predicar eso no haría falta que fueses cristiano ¿sabes?

En una ocasión estaba yo haciendo una visita en un colegio y les digo a los niños, ¿quién me dice que es ser cristiano? y me dice uno, reciclar. Dije yo “Madre mía", "Madre, madre mía, pobre chaval", pero vamos, la culpa no la tiene el chaval, la culpa tiene los que, claro, le han presentado un mensaje del cristianismo absolutamente reducido a un aspecto ético sin anunciar la persona de Jesucristo, y ese peligro, que es el contrario al proselitismo, existe.

Y, claro, cada uno conoce el terreno en el que está, yo podía decir desde Occidente, desde Europa, que es el peligro mayoritario, es el peligro principal, el de disolver el anuncio de Jesucristo en un diálogo con la cultura en la que, bueno, pues tampoco hace falta estar hablando de Jesucristo, lo importante son sus valores, la solidaridad, el compartir, ya, pero a ver.

Hubo, al igual que antes me he referido a ese documento del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos de 1991, en el que se insiste en esos argumentos anti proselitistas de que tenemos que conocer las

personas, sus sentimientos, sus esperanzas, sus sufrimientos para poder evangelizarlos bien, pero también hubo otro documento, que yo creo que es el complementario, del año 2007 de la Congregación para la Doctrina de la Fe acerca de algunos aspectos de la evangelización, fue publicado en la festividad de San Francisco Javier el 3 de diciembre del 2007. Entonces allí ponía el acento en el riesgo contrario, dice, "A ver, cuidado que Jesucristo no se cortó, como se dice, no se avergonzó, no se censuró a sí mismo a la hora de invitar a todos los hombres a la conversión y a la fe, a pedirnos que fuésemos anunciadores del mensaje de la llegada del Reino de los Cielos, del Reino de Dios, en Cristo ha llegado el Reino de Dios, "Como el Padre me ha enviado, así os envío yo". Y la Iglesia está llamada a llevar esto a cada época, a cada persona, con el objeto de que haya un solo rebaño y un solo pastor. "Id por todo el mundo, predicad el evangelio a toda la creación", "El que crea y sea bautizado se salvará. El que no crea será condenado" Marcos 16, 15-16. A ver, el mensaje de Jesús es contundente.

Entonces, el mal de nuestro tiempo, el mal del laicismo, relativismo es dudar de la legitimidad de hacer una propuesta fuerte, como si esto fuese un atentado, como si la llamada a la conversión fuese un atentado contra la libertad: "Es que se va a violentar", "Claro, es que si yo llamo a la conversión igual se van a violentar". A ver, que Jesús también cuando dijo: "Raza de víboras, si no os convertís…", a ver, un poquito les estaba violentando también ¿no?, y dice Jesús: "El reino de Dios sufre violencia", o sea, que quizás en nuestro tiempo existe el riesgo de dudar de la legitimidad de la llamada a la conversión. Y eso no es correcto, no es correcto, Jesús llamó a la conversión a los corazones: ¿De qué te sirve ganar el mundo entero si pierdes tu vida?

Eso también fue lo que le llevó a Francisco Javier a la conversión cuando Ignacio de Loyola le dice allí en la Universidad de París: "A ver, Javier, ¿de qué te sirve?" porque era un líder, Francisco Javier era un líder entre los universitarios, un hombre envidiado, un hombre admirado, "Javier, ¿de qué te sirve ganar el mundo entero si pierdes tu vida?" Claro, aquel dardo de Ignacio de Loyola, que no era sino el mismo dardo de Jesús, del evangelio, es el que alcanza el corazón de Francisco. Pero bien es verdad que previamente Ignacio le había conocido, le había querido.

Además, también hay una razón para no acomplejarse en el anuncio y es que, obviamente, cuando se quiere alguien se le desea lo mejor, uno tiene el deseo de compartir un tesoro, es propio del hombre cuando ama querer compartir sus tesoros con el otro.

Cuando uno ve a un padre sufrir porque sus hijos se han alejado de la fe y a veces te vienen, y ves un padre sufrir y hay padres que sufren mucho, hay que decirle: "No sufra usted, no sea tan proselitista", a ver, ¿vamos a decir eso al padre? ¿voy a decir eso? Su sufrimiento es santo, es un sufrimiento santo porque ama a su hijo y le desea lo mejor. Ya quisiera yo que todos los sufrimientos fuesen santos, que a veces tenemos sufrimientos

por tontería ¿sabes? sufrimos por el reparto de la herencia, sufrimos por no sé qué, ¡ojalá todos los sufrimientos fuesen santos! Entonces, yo creo que también hay que entender esto, si se ama, se sufre por la otra persona, por lo que más sufres porque sabes que tienes que respetarla, sé que a mi hijo no puedo arrollarle, no le puedo meter la fe por la boca, pero sufro por él ¿cómo no voy a sufrir?

Por lo tanto, ojo a los relativismos ¿sabes?, ojo a los relativismos disfrazados con que no hay que ser proselitista, que eso también existe. A ver, no hay que ser proselitista, de acuerdo, pero no hay que ser un relativista escudado en que no hay que ser proselitista.

Creo que nos tenemos que impregnar de Jesús para poder anunciar el Evangelio. Los relativismos de hoy en día y los irenismos en el ámbito religioso no son un motivo válido para desatender el compromiso de Jesús. Lo que dice San Pablo: "*Caritas Christi urget nos" "*Nos apremia el amor de Cristo" "*Caritas Christi urget nos"* 2 Corintios 5,14, es una frase impresionante: "*Caritas Christi urget nos" "*Nos apremia el amor de Cristo" porque si Él entregó su vida por nosotros, también nosotros tenemos que entregar la vida por los demás.

El respeto a la libertad religiosa en modo alguno debe de traducirse en indiferencia, no, yo te respeto tu libertad, pero no soy indiferente ante lo que tú hagas. Es que, por desgracia, hemos confundido una cosa con otra, es que en la Iglesia Católica lo de la libertad religiosa a veces algunos lo han entendido en perder fuego en la misión, claro, si hay libertad religiosa, ¿qué sentido tiene ir anunciar el evangelio y molestar a la gente con el anuncio? Fíjate, voy a repetir la frase que he dicho: "Si yo entiendo mal el principio de libertad religiosa, ¿qué sentido tiene ir anunciar el evangelio? ¿voy a estar allí yo un poco incomodando a las personas con mi anuncio? Déjate, si hay libertad religiosa, que cada uno quería lo que quiera. ¿Te das cuenta con qué facilidad pasamos de una cosa al relativismo? La existencia del principio de libertad religiosa no resta ni un ápice, ni un milímetro de la urgencia del anuncio del Evangelio, ni un ápice, es urgente el evangelio, el mundo sufre porque no ha conocido a Jesucristo, es un drama no haber conocido a Jesucristo porque no sabemos amar y estamos atrapados en nuestros odios y estamos atrapados en nuestras heridas. Luego es urgente predicar el Evangelio.

Pero por desgracia tenemos que reconocer que la predicación del principio de libertad religiosa ha bajado la tensión misionera en la Iglesia, luego se ha entendido mal el principio de libertad religiosa. Dicho de otra manera, respeto sí, complejos no.

Fijaros, los Apóstoles predicaban con parresía, es un término bíblico, la palabra parresía que significaba con fuerza, con vigor. El rey Agripa, en Hechos 26,28, cuando le escucha a Pablo predicar dice: "Por poco con tus argumentos haces de mí un cristiano", como diciendo escuchaba Pablo con todo el ardor hablar, y el rey Agripa está que se tiembla,

¿no? Dice: "Oye, por poco haces de mí un cristiano escuchándote", pues porque hablaba con ardor, decía "¿Y este ardor de este predicador de dónde sale?"

Entonces, señores, en mi opinión, estos son los dos grandes peligros, por un lado y por el otro.

Ahora viene la pregunta: ¿Cuál de los dos peligros es más grave? el del proselitismo o el del relativismo indiferentismo.

Que cada uno responda a eso, porque también yo sé que dependiendo del contexto en el que estemos puede ser más otro.

Pero fijaros, pueden ocurrir los dos a la vez porque estamos en una situación en la que a veces pecamos de indiferentismo y de proselitismo al mismo tiempo, aunque sean dos contrarios, aunque sean dos contrarios, como aquel que decía; que era un hombre tan gordo, tan gordo, que se caía de la cama a la vez por los dos lados. Pues puede ocurrir también puede ocurrir que al mismo tiempo se pueda pecar de ser proselitista e relativista, aunque parezca lo contrario.

Bien, sigo adelante, ¿de acuerdo? Voy avanzando.

EL CELO APOSTÓLICO ES UN SIGNO DE SALUD ESPIRITUAL.

Es un signo de salud espiritual, es un signo de estar enamorado del Señor, es un signo de amar al prójimo como a nosotros mismos. Sobre todo, estas dos cosas, si tienes celo apostólico es que estás enamorado de Jesús y es que amas al prójimo, claro, es un signo inequívoco.

Jesús no solo nos pide evangelizar, sino arder deseo evangelizador, “He venido a prender fuego a la tierra y ojalá estuviera ya ardiendo”.

Suelo decir que los sacerdotes, los consagrados, los responsables de la vida pastoral, muchas veces tienen que hacer de bomberos, bomberos apagando fuegos, porque hay que si piques, envidias, que si malas relaciones entre la gente, muchas veces en tu vida tienes que hacer de bombero. Yo recuerdo mi vida de párroco y "Es que parezco un bombero” y como obispo también ocurre, estás apagando fuegos que son tonterías, porque el demonio enciende fuegos donde no ha lugar, piques entre catequistas, lo otro, qué tonterías, pareces un bombero.

Ojo, pero también hay que ser un pirómano, no solo un bombero, y un pirómano es aquel que cuando ve que hay indiferencia siembra el ardor: "Señores", como decía Santa Teresa de Jesús a sus hijas cuando veía que el protestantismo comenzaba a expandirse en Europa, le llegaban esas noticias a Santa Teresa de Jesús y le impresionaba lo que estaba pasando: la ruptura de la unidad católica en Europa, y, entonces, Santa Teresa de Jesús le dice a sus hijas: "Estase el mundo ardiendo", así lo dice con su lenguaje español medieval, "Estase el mundo ardiendo, y ¿nosotras, hermanas, vamos a estar aquí entretenidas en estas bagatelas y en estas discusiones entre nosotras?", ¿Tú sabes lo que está ocurriendo en el mundo? Nuestro corazón tiene que arder del celo del amor de Dios.

Luego sí, tendremos que ser en la vida práctica de las relaciones humanas habrá que ser bombero, pero a veces en lo que se refiere a los ideales de los corazones tendremos que ser pirómanos, fíjate. Si nuestro corazón no arde de amor, el mundo morirá de frío, eso es una gran responsabilidad.

Cuando se pierde el celo apostólico, nos encerramos en nosotros mismos, nos volvemos autorreferenciales, nos atrofiamos espiritualmente, dice el Papa Francisco, nos atrofiamos espiritualmente, la misión es el oxígeno de la vida cristiana, lo tonifica, lo purifica, es así, así.

Además, pasa una cosa, fijaros, cuando uno tiene cuando uno no tiene celo apostólico, celo por ganar las almas, ¿sabéis lo que suele ocurrir? que nacen los celos con ese, nacen los celos, las envidias: "Me sienta mal este, este me sienta mal, esto que está haciendo, me hace sombra a mí, yo me siento mal porque él tiene más que yo y entonces le tengo celos". ¿Y por qué tengo celos? porque no tengo "celo" por las almas, si yo tengo celo por las almas, me dejo de tonterías, me dejo de celos, de envidias, yo lo que quiero es que las almas se ganen para Dios, yo no pretendo que yo sea protagonista de nada, a mí me importa muy poco desaparecer, yo lo que quiero es que las almas se encuentren con Cristo. Luego, queridos hermanos, a ver, lo importante en esta vida es tener celo y eso nos preservará de los celos, que son un cáncer del alma. Por eso, por eso digo que tener celo apostólico es un signo de salud espiritual.

Estamos llamados, desde esta convicción a decir: **¿cómo se lleva adelante este celo apostólico?** Bueno, voy a hacer una descripción, a intentar ser lo más sencillo posible, sirviéndome también de algunas consideraciones, de esas Reflexiones de la Pasión por la Evangelización del Papa Francisco.

Marcos 3, 4: "Jesús instituyó doce y los llamó para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar". La verdad es que, fíjate que pocas palabras, Jesús instituyó a doce y los llamó para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar. Parece contradictorio, ¿en qué quedamos? ¿Para que estuvieran con Él o para enviarlos a predicar?

Las dos cosas, es el doble movimiento del corazón, ¿sabéis que el corazón se contrae dilata? Se contrae y se dilata, sístole y diástole, sístole y diástole, Jesús nos introduce en Él y nos envía, esto es la misión, esto es la misión, es así. Nos introducimos en el corazón de Cristo para poder ser enviados, es la teología del corazón de Jesús trasladada a la misión.

Por cierto, un pequeño excursus de eso de introducirse en el corazón de Jesús para poder ser enviado, para poder ser apóstol, para poder ser predicador. El evangelizador tiene que tener tres cátedras, tres cátedras que son: el ambón desde el que predica (bueno, como te puedes imaginar, cada uno tiene su ambón), un reclinatorio y un pupitre, son tres cátedras del evangelizador. El ambón el lugar en el que predica, el reclinatorio el lugar en el que ora y el pupitre el lugar en el que estudia. Y esas tres dimensiones forman parte de la sístole y de la diástole de que Jesús nos introduce en Él y nos envía.

Yo hago una pregunta, en esta tríada del ambón, reclinatorio y pupitre, ¿dónde tengo yo la pata más floja?, es una pregunta, vamos así un poco inocente, o sea, una pregunta para decir, cada uno tiene que ver dentro de ese equilibrio de la sístole y la diástole, en esa tríada, ¿dónde tengo yo mi pata más floja? Que tiene que ser, pues yo la del pupitre porque desde que salí del seminario es que me parece que lo de estudiar y lo de profundizar no lo veo yo, o yo la del reclinatorio o yo la del ambón porque soy tímido y como soy tímido me tiraría toda mi vida estudiando, pero lo de salir y dar la cara me cuesta. Cada uno sabe en esa tríada cómo tiene que complementarla para que la mesa no esté coja.

Bien, continúo, “Instituyó doce, para que estuviesen con Él y para enviarlos a predicar”, la clave está no en ir, sino estar, estar con Jesús, estar con Él, esa es la clave. O sea, se aprende en el encuentro con Jesús, el que no se encuentre con Cristo, llevará ideas, pero no tendrá fuerza evangelizadora, o sea, no se trata de ir sin estar, si tú vas sin estar con Cristo, llevarás ideas, pero no serás fecundo.

Tampoco se trata de estar sin ir, estar sin ir, porque sin anuncio, sin servicio, sin misión, la relación con Jesús no crece. Si, es significativo que el Señor, por cierto, atentos a este detalle, es muy significativo que el Señor envía a los discípulos antes de haber concluido la formación, les envió de dos en dos, luego vinieron y evaluaron cómo había sido la cosa. Esto, ¿qué significa? que la experiencia de la misión forma parte de la formación. Es decir, que dice: "Yo es que me voy a formar mucho, mucho, mucho, mucho y hasta que no esté perfectamente formado no voy a salir a evangelizar”, no vas a salir nunca, claro, no vas a salir nunca., porque aquí se aprende a andar pues andando, ¿entiendes? esto es así, se aprende a caminar andando, y se aprende a nadar tragando un poco de agua, funciona así, funciona así, es significativo.

Por lo tanto, no hay “ir” sin estar con Jesús y tampoco hay un “estar” sin ir.

Mateo 10: Jesús, además, les dirige el discurso misionero, un discurso misionero que está en Mateo 10, en el que encontramos tres aspectos: ¿Por qué anunciar? ¿Qué anunciar? ¿Y cómo anunciar? eso está incluido en Mateo 10 si nos fijamos con detalle. ¿Por qué anunciar? ¿Qué anuncio? ¿Y cómo lo hago?

1º) ¿Por qué anunciar? A ver, "Gratis lo habéis recibido, dalo gratis" Mateo 10,8. ¿Por qué? pues porque yo he recibido un anuncio y ha sido un regalo para mí, que yo no puedo enterrar ese talento, es un don que yo haya sido elegido, es un don que Dios ahí me haya dado la fe, es un don que yo no poseo en propiedad, ese don yo lo comparto ¿no?, "Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis". ¿Por qué? Pues la iniciativa es de Dios, esto no es una decisión mía, es de Dios, ¿voy a ser yo el que le diga a Dios por qué hay que hacer las cosas? ese es el por qué.

2º) ¿Qué hay que anunciar? ¿Cuál es el anuncio? Mateo 10, 7: "Id y proclamad: que el Reino de los Cielos está cerca". Es decir, que Dios es cercano al pueblo, que es tierno, que es misericordioso. El gran anuncio es el primado de Dios, el primado de Dios. Por cierto, que, en algunas naciones latinoamericanas, hispanoamericanas, no sé si aquí también se dice, escuché una expresión que me enamoró: "Primero Dios, primero Dios", es una expresión que te llama la atención: "Primero Dios", "el primado de Dios".

O sea, que sin Dios el hombre no puede ser feliz, que tenemos que poner a Dios en el centro de la vida, que nuestra pretensión de ser el centro de la vida, mi pretensión de que mi ego sea el centro del universo es un desastre. Que tengo que hacer un giro copernicano ¿sabes?, que es quitar a mi yo del centro y poner a Jesucristo, eso sí que es un giro copernicano, déjate que el sol y la luna, eso sí que es un giro copernicano: que te quites tú de medio y que le pongas a Dios en el medio, tenemos que anunciar eso.

El mundo es infeliz porque no se ha dado cuenta del primado de Dios. Tenemos que dejarnos moldear por Dios, o sea, es decir, mi felicidad no es que Dios me haga caso a mí: "A ver si Dios me hace caso" "A ver si los dioses me son propicios". ¿A dónde vas? ¿a dónde vas? que se trata de que yo moldee mi vida, mi pensamiento, mi voluntad a la de Dios. Ese es el anuncio, eso es lo que hay que decir, que hay que escucharle a Dios antes de hablar. Insisto, el primado de Dios.

3º) Tercero, he dicho primero por qué anunciar, segundo ¿qué anunciar?, tercero, ¿**cómo anunciar? ¿cómo se lleva adelante ese anuncio?** Y de Jesús aprendemos el método, el

lenguaje, la forma, el estilo, el estilo de Jesús lo involucra todo, el estilo de Jesús nos compromete plenamente, nuestra mente, nuestro corazón, nuestras manos.

Son tres los lenguajes de la persona que están implicados en el estilo de Jesús, tres, los lenguajes de la persona, a ver: el lenguaje del pensamiento, el lenguaje del afecto y el lenguaje de la acción, pensamiento, afecto y acción. No se puede evangelizar solamente con la mente, no se puede evangelizar solamente con el corazón, no se puede evangelizar solamente con las manos. Pensamiento, afecto y acción, mente, corazón y manos tienen que estar integrados. Voy a hablar de esto un poco porque me parece interesante, las tres tienen que estar integrados.

a) Hay un riesgo, por ejemplo, si yo únicamente evangelizo con el pensamiento, es un riesgo de intelectualismo, o sea, el pensar que la clave está en aclarar las ideas a todo el mundo. A ver, un momento, si tú también no llegas al corazón de la gente, no has llegado a evangelizar, si tú no haces acciones en las que se demuestre que el Reino de Dios ha llegado a este mundo, la música y la letra no conjugan ¿sabes?, tú tienes una letra intelectual perfecta, pero la música, la música no conjuga.

   Por ejemplo, uno que se lo sabe todo, vamos la suma teológica la tiene aquí en un puño, de Santo Tomás de Aquío. Luego tiene un humor que no hay quien lo aguante, tiene un humor, vamos que tiene unas malas pulgas, como se dice en España, a ver, que la música y la letra no conjugan, vamos mal, vamos mal. Entonces, puede existir un riesgo de intelectualismo, pensarse que la clave está en tener todas las ideas claras.

   Ahora también voy a decir una cosa, a día de hoy, no hay mucho riesgo de formar demasiado la fe, porque tenemos una carencia de formación. Vamos a ser claros, es decir, ojalá estuviésemos mejor formados intelectualmente, ojalá conociésemos mejor el Catecismo de la Iglesia Católica en profundidad, o sea, no rechacemos lo intelectual, no rechacemos el pensamiento, hay que formarse bien, no hay que poner sólo en eso nuestra esperanza, pero hace falta una buena formación. Tenemos un problema de falta de formación, tenemos un Catecismo de la Iglesia Católica que es una joya, una joya y si lo conociésemos mejor, si nos formásemos en él, (no sé si se dice aquí este refrán, porque observo que muchos refranes saltan el océano, dice:) si conociésemos mejor el Catecismo “otro gallo nos cantaría", se dice eso en España, es un refrán que hace referencia al gallo que cantó con San Pedro, otro gallo nos cantaría, obviamente, sería el gallo que no anuncia la traición, sino el gallo que anuncia el conocimiento del mensaje de Cristo.

Por lo tanto, no podemos evangelizar sólo con el pensamiento, sólo con el intelectualismo, pero hay que formarse bien, ojo, hay que formarse bien.

b) Segundo, no podemos evangelizar solo con el lenguaje del afecto, con el lenguaje de las emociones.

   También aquí tenemos un problema señores, hay muchísimas personas que su experiencia religiosa está ligada meramente a lo emocional, y en un retiro, en una experiencia, en un momento devoción han llorado, si lo emocional les ha conmovido, pero eso es como una espuma, como el champán ¿sabes?, que tienen ese momento emocional y luego se baja la espuma y allí no ha quedado nada. ¿De esto conocen ustedes algo? pues yo sí conozco mucho, claro, conocemos mucho y las sectas trabajan mucho en este en este campo, las sectas trabajan mucho el aspecto emocional, el aspecto emotivo. Tenemos montones de personas que están heridas emocionalmente y a esas personas heridas emocionalmente es muy fácil, obviamente, pues entrarles por ahí y manipularlas.

   Entonces, no podemos evangelizar solamente desde el lenguaje emotivo, pero también, digámoslo, no podemos prescindir de la dimensión emotiva de la persona, no podemos prescindir, si no hay un encuentro personal con Jesucristo, si tú no has llegado a estar tú a tú con la persona de Jesús, posiblemente la evangelización no te ha impregnado. Luego el aspecto emotivo es importante, pero es un peligro reducirse solo a eso.

   Uno de los retos que en España estamos viviendo es “primeros anuncios”, los primeros anuncios son impactantes, el efecto que producen, por el efecto emocional con todas las heridas que tiene la gente. Ya, maravilloso, estupendo, el Espíritu Santo ha estado en él, pero ahora, ahora hace falta un acompañamiento, ahora hace falta una formación, si no hay un acompañamiento, si no hay una formación, ese momento se va a disolver.

   Luego ojo con eso, pero no puedes prescindir de eso porque los corazones están heridos y tienen que experimentar la sanación de Cristo. O sea, el equilibrio en la evangelización es importantísimo.

c) Bueno, decía que son tres lenguajes: el del pensamiento, el del afecto y el de la acción. El de la acción, también aquí hay un riesgo, el de reducir la evangelización sólo a la acción.

   Entonces yo tengo obras sociales, obras sociales: colegios, comedores, esto, lo otro. Pero a ver, hay muchas acciones sociales que tienen el riesgo de reducirse a una ONG, obras sociales que no anuncian a Jesucristo, en las que

no ves presente explícitamente a Jesús: “No, no, no vamos a poner aquí ningún crucifijo, ninguna Virgen María”. A ver, a ver, existe el riesgo de reducir el anuncio del Evangelio a un mero compromiso social y eso es un moralismo, eso es un moralismo.

Por supuesto, que también será necesario que el anuncio del Evangelio se traduzca en obras y que se encarne en el mundo, que se encarne “Muéstrame tu fe sin obras y yo por mis obras te mostraré la fe”.

Pero es que una vez más hace falta integrar estas tres dimensiones, tienen que estar integradas equilibradamente, la formación de la razón, el encuentro emotivo con nuestros afectos, responder a nuestros afectos heridos y la traducción en obras, en obras que transformen el mundo.

¿Tú sabes qué importante es que estas tres cosas estén integradas? Nos jugamos la evangelización en la integración de estas tres dimensiones.

De hecho, dice el Evangelio: "*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*", y, de hecho, esas tres dimensiones forman parte de esta tríada a la que nos hemos referido:

Jesús es la Verdad: formar la fe.

Jesús es el Camino: es formar la vida moral.

Y Jesús es la Vida: es la experiencia interior de la oración y los sacramentos.

Jesús, camino, verdad y vida son las tres partes del Catecismo: el Credo, los Mandamientos y los Sacramentos y la Oración. Si son las tres partes, si es que el invento ya está hecho ¿sabes?, si es que no tenemos que pensar mucho, si es que en el fondo aprender a evangelizar es descubrir el tesoro que llevamos entre manos ¿no?, no es aquí sacar cosas que no existían.

4ª) Entonces continuemos con el cómo, estábamos primero ¿por qué evangelizamos?, segundo ¿qué decimos?, y cuarto es ¿**Cómo lo hacemos?** ¿Cómo lo hacemos? Yo he dicho cómo lo hacemos integrando el lenguaje del pensamiento, del afecto, de la acción.

Bien, curiosamente en el Evangelio se nos pide que sepamos afrontar a los lobos, pero no se dice no se dice cómo hacerlo ¿no?, más bien se nos dice que no dejemos de ser ovejas fieles, que seamos mansos y humildes. O sea, nuestra estrategia para afrontar los lobos ¿cuál es? ¿Cómo luchamos contra los lobos? **La clave está en que con mansedumbre y humildad no dejemos de ser oveja**, porque tengamos cuidado que para luchar contra los lobos nos hagamos lobos.

Dice San Juan Crisóstomo, hace unos cuantos siglos, dice: "*Porque mientras somos ovejas vencemos, aun cuando nos rodeen por todas partes manadas de lobos les superamos y dominamos. Pero si nos hacemos lobos, quedamos derrotados, pues en ese mismo momento nos falta la ayuda del Pastor, como quiera que Él apaciente ovejas y no lobos*". Luego aquí, fijaros, "con mansedumbre", otra clave: con mansedumbre, estamos llamados a navegar en aguas turbulentas con mansedumbre, ¿que nos atacan? vale, una oportunidad de dar testimonio.

En definitiva, otro detalle que no me resisto también a resumirlo, cuando se dice, llama la atención que también se nos prescribe más que qué cosas debemos de llevar, qué cosas debemos de renunciar, se dice: "*Y no os procuréis oro, ni plata, ni cobre, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón*". Más que decirnos en qué apoyarnos, nos dice en qué no apoyarnos, es curioso ¿no? Jesús a ver. Y quizás aquí también hay una enseñanza: se está subrayando que nosotros **estamos apoyados en la gracia de Dios, no en los medios humanos**, los medios humanos tienen que ser los imprescindibles, los imprescindibles, la austeridad nos tiene que acompañar.

Es una tentación pensar que una Iglesia con muchos medios va a ser evangelizadora, una iglesia con muchos medios se destroza a sí misma. ¿Queréis que os ponga algún ejemplo? Alemania, nunca habido una Iglesia con más medios económicos, nunca ha habido una iglesia con tantos empleados, con tantos contratados, un desastre, un desastre, al final las ideologías humanas se convierten en un gran peligro.

Entonces, no llevéis ni alforja, no llevéis túnica de repuesto, sed pobres, cuanto más pobres, nos va a salvar la pobreza ¿sabes? Apoyémonos en la fuerza del Espíritu, de esto tenemos muchas pruebas en la vida de la Iglesia ahora mismo, añoramos medios, y la experiencia de la iglesia a día de hoy es que muchas veces apoyándonos en esos medios nos hemos hundido, hundido.

Y, por último, el último consejo de Jesús de cómo llevar esto adelante: "**unidos en comunión**".

"*Id de dos en dos*", el Señor nos envía de dos en dos, no quiere que vayamos solos, obviamente, esto es porque tenemos que tener conciencia de nuestra fragilidad, esto es una causa, no la única.

¿Por qué nos envió de dos en dos? pues porque somos al mismo tiempo acompañados y acompañantes, acompañamos a otros y tenemos que ser acompañados. Porque aquello que decía el Papa: ¿qué es la fidelidad? "la fidelidad es la debilidad bien acompañada", yo esta frase la he repetido muchísimo: ¿qué es la fidelidad? Yo lo puedo todo, yo soy yo soy aquí Superman, no, la fidelidad es la debilidad bien acompañada. Por eso vete de dos en dos, apóyate, Dios no ha querido que seas autosuficiente.

Y además ese “ir de dos en dos” quiere decir que la evangelización es eclesial, no es personal, es eclesial, no es una acción individual, quien evangeliza es la Iglesia, no eres tú, no eres tú, evangeliza la iglesia, luego fuera personalismos, fuera personalismos, ¿sabéis? nos hacen mucho daño.

Estuvimos hace poco en el Encuentro de Misioneros Digitales en Roma para el Jubileo, y claro, una cosa que allí saqué como conclusión es que hoy en día la evangelización en redes no son las instituciones, las que se hacen presentes en redes, no eso no tiene éxito, son las personas las que tienen presencia en redes, esto es una constante, un ayuntamiento no tiene fuerza en redes ninguno, tendrá el alcalde a título particular, o un futbolista, pero las instituciones no. Esto es un signo de lo que ocurre hoy en día en el mundo digital, son los perfiles personales. Pero eso tiene un peligro ¿sabes?, vaya que si tiene un peligro, el peligro de personalismos, el peligro de que te olvides de que quien evangeliza es la Iglesia y no tú.

Menudo reto, señores, menudo reto en que alguien, que se hace presente en este mundo digital, entienda que, aunque tengo que hacerlo a nombre personal, no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí y tiene que ser Jesús el que hable. ¿Tú te das cuenta qué reto eso? tenemos que estar fuertemente impregnados de Jesús y de la Iglesia y saber que es la Iglesia nuestra madre la que nos envía. Yo estoy aquí en última instancia porque es que es la Iglesia la que nos envía, la que nos lleva, la que nos trae y bendita obediencia y bendito acto de confianza en nuestra madre Iglesia que nos salva, que nos salva ¿sabéis? Entonces esto es importantísimo para que entendamos cómo se lleva adelante la acción evangelizadora.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.